

EL PRISIONERO.

(IMITACION DEL FRANCÉS.)

GOLONDRINA bulliciosa,
Que en torno á mi calabozo,
Revuelas con dulce gozo
Entre las auras gentíl,
Vuela, vuela sin cuidado;
Me gusta ver tu contento,
Manda tus trinos al viento,
Y olvida el verde pensíl.

Alegre y ágil ostentas
Tu reluciente plumage,
Y tu espresivo language,
Y tu inconstante girar.
El viento airado que cruza,
Del pecho tu hermosa pluma
Cual lampo de blanca espuma
Llega inconstante á rizar.

¿De dónde, avecilla, vienes?
¿A este sitio quién te envía,
A dar tan dulce alegría
Al que gime en su prision?
¿Por qué á este negro recinto
Vienes, dejando tus flores?
Aquí solo los dolores
Entonan triste cancion.

Ven, mis horas de tristeza
Y mi dolor acompaña.
¿Dí, vienes de la montaña
Donde mi infancia pasó?
¿Vienes de la cara patria
Cuanto lejana, querida,
Dó su juventud florida
El prisionero gozó?

Ave de las negras alas,
 ¿No tienes nuevas que darmé?
 ¿Nada tienes que contarme
 De mi abandonado hogar?
 ¿Las lágrimas de la aurora
 Sobre el follage luciente,
 Al rayo del sol ardiente
 Se miran siempre brillar?

¿Dime si el hombre aun espera
 En este penoso suelo,
 Algunos días de consuelo
 En el negro porvenir?
 Si eshalan su olor los bosques,
 Si á la hermosa clavellina
 En lo alto de la colina
 Se vé su cáliz abrir.

¿Dime si en los verdes prados
 Corren cristalinas fuentes?
 ¿Las tórtolas inocentes
 Tienen su dulce arrullar?
 ¿Allá en el espeso bosque
 Del cuerno el triste sonido,
 Como un lejano gemido
 Se deja acaso escuchar?

... Aquella muger hermosa
 De mis ensueños de oro,
 ¿Me espera y vierte su lloro?
 ¿O ya mi amor olvidó?
 Mas no la nombres, amiga,
 Háblame de su hermosura,
 No aumentes, no mi amargura,
 Que no oiga su nombre, no.

Si alguna vez por mi patria
 Cruzas ligera volando,
 Y á mi amada ves llorando,
 Consuela tú su aficcion.

Dile que siempre en las auras
 Mis suspiros le mandaba,
 ¿Qué si hasta ella no llegaba
 Mi tristísima cancion? . . .

Llueve: se acerca la noche,
 El viento sopla furioso,
 Pobre avecilla, horroroso
 El tiempo anuncia el turbion;
 Entra, pues; el frio te ofende,
 El aire su furia aumenta,
 Ven á pasar la tormenta
 En esta negra prision.

Vuelas y te vas. . . . ! soñaba. . . .
 ¡Ay! que todo era mentira,
 Mi vista apénas te mira
 En la vasta oscuridad.
 ¡Cómo has de querer, la noche
 Pasar en un calabozo,
 Si no tiene amor, ni gozo
 Quien no tiene libertad!

Junio 21 de 1850.—LUIS G. ORTIZ.



Rosal

UN SUSPIRO.

UN suspiro es la voz íntima del alma, es la queja elocuente y dolorida del corazón que sufre, y solo, revela mas los martirios y los pesares que las palabras mas espresivas. El hombre padece miéntras vive en la tierra, y por eso en todas las edades y bajo todas las condiciones siente la necesidad de eeshalar un suspiro, de espresar así toda su pena, de desahogar su pecho comprimido y harto de sufrir. En un suspiro se recuerdan las dichas pasajeras de la infancia, se lamentan las fugaces y brillantes ilusiones de la juventud, se lloran todos los desengaños, todas las pérdidas que poco á poco ha ido sufriendo el corazón; en un suspiro va el pesar del bien perdido para siempre; lo arranca del alma el peso del infortunio ó el temor de un negro porvenir, y muchas veces cuando no

hay ni una gota de llanto que bañe la mejilla, un suspiro vale tanto como todas las lágrimas, como todas las quejas de la desgracia.

Cuando la pena embota las palabras y entorpece el labio, un suspiro íntimo, profundo, prolongado, reemplaza la oración y las más sentidas plegarias. Ese gemido triste, doloroso, es la expresión del alma que busca consuelo en Dios, que pide se reanime su fé, que implora no se marchite su última esperanza, y ese gemido debe llegar hasta el trono del Eterno, porque él, que lee en nuestros corazones, no debe necesitar que le hablemos con nuestras palabras toscas y débiles.

Un suspiro se escucha de los labios del niño hermoso é inocente que de una manera vaga adivina lo que es el mundo; suspira la joven hechicera y tierna cuando comprende los peligros que amenazan su candor y su virtud; suspira también cuando cruza por su mente sencilla un pensamiento de amor y de felicidad, y cuando mira que solo es un ensueño irrealizable! Suspira el hombre cada vez que recuerda sus ilusiones desvanecidas: suspira al sentir sus pasados dolores, y suspira cuando la esperanza se debilita y casi muere para dejarlo en el mundo sin una sola creencia. . . . Suspiran todos los que corrieron en pos de esas fantasmas que se llaman gloria y felicidad, y en un solo gemido está la historia entera del corazón, con sus desvaríos y sus delirios, con sus engaños y sus pesares. . . .

Un suspiro es la voz doliente y melancólica de la humanidad al atravesar en rápida peregrinación este mundo; esa voz es de todas las generaciones, de todos los hombres que lloran y que abrigan sin embargo una esperanza, como los hi-

jos de Israel lloraban en medio del desierto y esperaban las regiones prometidas de Canaan. Oiréis un suspiro en medio de los festines y de la algazara del mundo, lo oiréis en el silencio de los claustros, en el ardor de los combates, bajo el arteson de los palacios y bajo el techo miserable de las cabañas: lo oiréis salir del pecho que cubre la púrpura y del que abrigan miserables andrajos; pero siempre que lo escuchéis podéis decir: "ese es un ser que sufre."

La sociedad que odia ó que se burla del que no es feliz, parece disgustarse de oír un suspiro, y por eso se empeña con su ruido y su bullicio en ahogar esos gritos del alma. Muchas veces anhelando suspirar, se busca la soledad y el silencio, porque lo que expresa ese suspiro no puede fiarse á ningún oído, no puede expresarse con palabra alguna, y así queremos que nuestros suspiros se pierdan en la inmensidad de la naturaleza para que suban hasta Dios, como el perfume de las rosas, como el canto de las aves.

Si en medio del dolor, de ese dolor sombrío, negro, terrible, que esparce su amargura en todas las ideas y en todos los sentimientos, no pudiéramos tener el triste consuelo de suspirar, moriríamos de desesperación, porque el pesar nos ahogaría. Un suspiro sale del pecho en medio del infortunio; pero no es un dolor, es al contrario un bálsamo que mitiga todos los dolores.

También suspiramos, pero blanda y dulcemente cuando contemplamos las obras de Dios; pero entónces al suspirar le tributamos un culto de admiración y de asombro, y reconocemos nuestra miseria.

En medio de las delicias ó de las penas del amor, el pecho

ecshala suspiros que queman nuestros labios, que estremecen nuestro ser como tiemblan las montañas al lanzar al cielo sus torrentes de lava. Si en medio del amor no suspiráramos, la ternura que hay en el pecho, la fuerza del sentimiento mas ardiente destruiria el corazon, lo anonadaría. . . . Nada, ni las palabras mas dulces, ni las caricias mas tiernas, ni las miradas mas lánguidas, valen tanto como el suspiro que puro y espresivo, ardoroso y elocuente ecshala el pecho de la muger enamorada.

Sufrir y suspirar para calmar un tanto sus dolores; he aquí la suerte del hombre. Suspira porque nada hay en la tierra que llene su corazon, y como el desterrado suspira en el suelo extranjero por mirar las playas de la patria, así el hombre suspira siempre por una region de ventura y de verdad, el cielo.

Al dejar este mundo, hay cierto placer melancólico, hay cierta emociion de dulzura, al pensar que sobre la losa de la tumba se escucharán los suspiros de los seres que amamos.

1851.—FRANCISCO ZARCO.

A UN RAMO DE FLORES.

DECID, decid, bellas flores
Que formais tan lindo ramo,
¿De la muger á quien amó
La vista os dió los colores?

¿Será tanta mi ventura,
Que en este presente grato
Me quiso dar el retrato
De sus galas y hermosura?

Bien claro, la mano dices
De que las formas tomastes,
Con tus graciosos contrastes,
Tus sombras y tus matices: